

EL USO DEL PASADO COMO CREADOR DE JOVENES IDENTIDADES

CYNTHIA PIZARRO. Becaria de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Ciencias Antropológicas. Sección Ethnohistoria.

Este trabajo tiene como objetivo esbozar, en primer lugar, algunos problemas teóricos e ideológicos que se les presentan a los docentes cuando reflexionan sobre la enseñanza de la Historia. Frente a las limitaciones que impone la manera tradicional de dictar esta materia, surge una primera conclusión global: Hay que cambiar el sistema. Sin embargo, se produce una paralización frente al tiempo y esfuerzos que llevaría una modificación de la preparación profesional de los docentes.

Una opción, un poco simple a primera vista, podría ser la de aprovechar algunos intersticios que el propio sistema educativo actual ofrece, sobre todo en el ámbito de la metodología. Si bien es una solución cortoplacista, la posibilidad de que los docentes se planteen maneras alternativas de enseñar temas que ya existen dentro de las currículas, podría provocar un replanteamiento a largo plazo de los supuestos teóricos e ideológicos que subyacen a la enseñanza.

Este trabajo incluye algunos pensamientos generales con el fin de no limitarse a ser una propuesta más sobre cómo enseñar un tema o de ofrecer material novedoso para trabajar, sino de fomentar una reflexión más profunda de los docentes. Ya que son ellos quienes tienen en sus manos la tarea de formar identidades a través del uso del pasado, junto con los planificadores educacionales.

Un objetivo frecuente de la enseñanza de la Historia en los niveles primario y secundario es la "construcción de la identidad del estudiante". Pero, ¿a qué identidad se refiere este objetivo? ¿A qué tipo de estudiante alude? Y, sobre todo, ¿cuál es la Historia que pretende transmitir?

En nuestro país ha predominado cierta postura según la cual el concepto de identidad giraba alrededor de la formación de los estudiantes como ciudadanos cosmopolitas pertenecientes a un Estado Nacional. Dentro de este marco, los programas de estudio abarcaban una problemática eurocéntrica y le daban la espalda a la multiplicidad sociocultural que también formaba, y forma, parte del país. El alumno era considerado del mismo modo tanto en La Quiaca como en Buenos Aires, y los contenidos históricos que se le transmitían consistían

en una sucesión de acontecimientos y fechas tendientes a realzar las hazañas de quienes lucharon por la conformación del Estado Argentino.

Generalmente la Historia de América comenzaba con la llegada de Colón. Aquellos pueblos originarios que vivieron previamente eran "prehistóricos" debido a su desconocimiento de la escritura. Su participación en la Historia Argentina y Americana estaba relegada a la descripción de los avances culturales (en un sentido limitado del término) que habían alcanzado antes de la llegada de la "civilización". Luego reaparecerían los indígenas durante la conquista del desierto, ubicados en este momento dentro de la guerra que inmortalizó a Roca. La gran variedad de grupos étnicos que participó en ella fue englobada en el estereotipo de "indios de malón".

Este énfasis puesto en una Historia positivista y cuyos enunciados eran presentados como hechos verdaderos limitó la posibilidad de que los alumnos los cuestionaran y, menos aún, concibieran la existencia de otro tipo de conocimientos históricos que dan cuenta de la visión que los indígenas tuvieron de estos sucesos.

Dentro de la Historia Académica existen actualmente numerosos hallazgos que elucidan, a través de análisis etnohistóricos, por un lado, la diversidad sociocultural existente en América antes de la llegada de los españoles. Por ejemplo, se sabe que el término diaguitas es una categoría demasiado amplia con la que los españoles denominaron de manera poco específica a una gran cantidad de grupos étnicos que eran bien distintos, si bien compartían la misma lengua. Por el otro, también se pretende demostrar la participación activa de los indígenas durante la conquista y colonización del territorio americano (incluido el argentino), lo que cuestionaría la aparente pasividad con la que se los muestra generalmente. A la vez, aún perduran algunos grupos nativos en los que continúan vigentes las pautas de comportamiento tradicionales cuyos orígenes son muy antiguos.

Esta perspectiva podría ser incorporada en los programas de estudio a fin de cuestionar la lectura parcial que se realiza de los acontecimientos pasados dentro de las currículas escolares. De esta manera se contribuiría a reconsiderar el tipo de "identidad" que se pretende construir en los estudiantes argentinos. Se mostraría que el país, o el continente, no nacieron en 1492, sino que sus antiguos habitantes "a pesar de ser ágrafos" también construyeron la Historia, y lo siguen haciendo.

Esto se manifiesta también en la presencia actual de los descendientes de los indígenas dentro de nuestro territorio. Para ellos, el aprendizaje de la Historia "oficial" ha sido realmente alienante. Esto se debe a la escasa motivación que los niños cuyas familias son herederas de tradiciones culturales antiguas pueden tener frente al aprendizaje de una historia surgida del discurso positivista "europeizante". Más aún cuando, tradicionalmente, el grupo social al que pertenecen ha desarrollado un tipo de conocimiento histórico que, por no adecuarse a la normatividad científica ortodoxa, ha sido descalificado como tal.

Este tipo de conocimiento, íntimamente ligado a una cosmovisión que integra a los mitos y a los cuentos dentro de los cánones de la producción histórica, es transmitido fundamentalmente a través de la memoria colectiva de manera oral. El reconocimiento de este tipo de actividades pondría de manifiesto a los estudiantes de diversos orígenes socioculturales el hecho de que no existe una Única Historia, sino tantas historias como grupos sociales y/o étnicos existen.

A la vez, se produciría un choque por parte de los estudiantes de localidades cosmopolitas frente a la concepción histórica etnocéntrica actual y una revalorización del conocimiento de sus mayores por parte de los estudiantes provenientes de otros contextos socioculturales.

Paralelamente, existe otro tipo de conocimientos populares que pueden ser incluidos dentro de las currículas escolares. Son aquellos que forman parte del acervo cultural de diversos grupos étnicos que habitan nuestro territorio, desde tiempos inmemoriales. Por ejemplo, se podría incluir en la currícula algún punto que incluyera una problemática ecológica actual (tan movilizadora en los últimos tiempos) para la que los grupos sociales nativos hayan elaborado en el pasado técnicas alternativas a las propugnadas por la ciencia occidental y cuyos resultados hayan sido exitosos.

Como ya hemos dicho, las reflexiones anteriores forman parte de una modificación a largo plazo tanto de los programas de estudio, como de la formación docente en general. A continuación presentamos una alternativa "metodológica" para aquellos profesores de Historia del nivel medio que ya se estén planteando la necesidad "urgente" de un cambio.

Una posible manera de abordar el tema de la organización del Estado Inca que es contemplado en algunos programas de Historia en el nivel medio, sería relacionarlo con la problemática del medio ambiente. Para comenzar la clase se podrían formular preguntas generales movilizadoras tales como: ¿Qué tipo de relaciones con la Naturaleza desarrollamos actualmente? ¿Qué ventajas tiene este tipo de explotación? ¿Cuáles son sus desventajas? ¿Qué consecuencias ecológicas y ambientales acarrea? ¿Es la tecnología utilizada la única posible?

Luego, se podría aclarar el concepto de conocimientos tradicionales sobre el medio ambiente y el papel que tiene la ciencia histórica en su rescate a través de la siguiente explicación:

"No sólo la ciencia occidental ha producido conocimientos sobre el medio ambiente. Los distintos grupos nativos desarrollaron un tipo de conocimiento de la Naturaleza que está basado fundamentalmente en las prácticas y que emana de la continua interacción hombre - medio.

Podemos tener acceso a estos conocimientos a través de los estudios que realizan los antropólogos en los grupos sociales actuales, ya que dicha sabiduría ha sido transmitida culturalmente. También,

algunos jóvenes tienen el privilegio de acceder a estos conocimientos charlando directamente con sus abuelos, ya que las costumbres de los grupos sociales son guardadas, a veces, en la memoria de los "antiguos".

Sin embargo, muchas de estas prácticas no forman parte del acervo cultural actual de los grupos nativos. Esto se debe a varios factores, entre ellos: la desaparición de grupos locales por guerras y enfermedades provocadas por la colonización de América, y la incorporación por parte de los sobrevivientes de técnicas occidentales en reemplazo de las tradicionales.

Por lo tanto, otra vía de acceso a los conocimientos y prácticas en relación con el medio, propias de los grupos originarios, son los registros históricos y arqueológicos de culturas pasadas.

Así, el estudio de sociedades pasadas permite acceder a diversas técnicas de producción y sistemas de valores que sustentaron una relación cultura - naturaleza alternativa a la que desarrolla nuestra sociedad actual." (Pizarro 1992:3)

A continuación, a modo de ejemplo, se podrían dar algunos lineamientos básicos sobre las características específicas de la tecnología incaica:

"El Imperio Incaico fue una de las grandes culturas americanas que - al existir aún registros arqueológicos e históricos - permiten conocer otra forma de relacionarse del hombre con el medio. Este Imperio se desarrolló en los Andes Centrales desde mediados del Siglo XV hasta la llegada de los españoles en 1532. Abarcó la zona comprendida entre el sur de Colombia, Perú, Bolivia, el norte de Chile y el noroeste argentino. Los incas, partiendo de Cuzco, fueron incorporando diversos grupos étnicos mediante alianzas y conquistas. Se convirtieron en el estrato dominante pero respetaron las prácticas y costumbres andinas preexistentes.

El ambiente en el que vivieron los incas y los grupos que sojuzgaron puede ser caracterizado como sumamente heterogéneo, ya que existe una gran diversidad de ecosistemas debido a las variaciones climáticas y de altura. Sin embargo, la civilización andina logró implementar un manejo coherente y holístico de esta diversidad mediante el control simultáneo de pisos e "islas" ecológicas.

¿Cómo fue posible que, frente a un habitat natural tan variado, se desarrollara una sociedad de las dimensiones del Imperio Incaico? ¿Qué técnicas utilizaron? ¿Fueron estas técnicas fruto de una planificación del estrato dominante?

En el antiguo Perú el éxito de la producción agropecuaria estuvo sustentada en un repertorio tecnológico muy amplio. Comprendía:

1. RECURSOS TECNICOS;

1.a) domesticación de plantas y animales

1.b) sistemas de uso de la tierra

1.c) construcción de infraestructura para acondicionar microclimas adecuados: herramientas agropecuarias, sistemas de riego, andenes, camellones, hoyas, etc.

1.d) técnicas de conservación, almacenamiento y transporte de la producción

2. ORGANIZACION DE LOS RECURSOS HUMANOS PARA ACCEDER A LA DIVERSIDAD ECOLOGICA:

2.a) en forma directa: accediendo una misma comunidad a diversas zonas ecológicas.

2.b) en forma indirecta: varias comunidades intercambiaban entre sí los productos de diversas zonas ecológicas.

Además, existió una "planificación" de las actividades productivas que se expresó en la vigencia de un calendario ritual, que manejaba el tiempo y las actividades desde una perspectiva religiosa. En estos calendarios se puede apreciar cómo se entrecruzan los conocimientos astronómicos con las prescripciones religiosas y las prácticas agrícolas". (Pizarro 1992:4-7)

Se podría ampliar el tema a través de actividades basadas en fuentes primarias tales como las crónicas de Cieza de León (1550/1947), Pedro de la Gasca (1553/1976), Garcilazo de la Vega (1609/1945) y Bernabé Cobo (1653/1964), entre otras; y en fuentes secundarias tales como los trabajos de John Murra (1975) y John Earls (1991), por ejemplo.

Luego, se podría propiciar un debate sobre la pervivencia o no de este tipo de tecnologías en las comunidades actuales descendientes de los diversos grupos étnicos que desarrollaron técnicas similares en nuestro país.

Este tipo de contenidos dan cuenta de visiones alternativas originadas en épocas pasadas como respuesta a problemáticas de actualidad. Desde el punto de vista del estudiante, el acceso a un tipo de conocimiento distinto del que postula la ciencia positivista y que propone soluciones exitosas muy antiguas a problemas ecológicos actuales contribuiría a reconsiderar la infabilidad y unicidad de los desarrollos tecnológicos occidentales.

De esta manera, se cuestionaría el postulado etnocéntrico que propugna un concepto de identidad nacional basado exclusivamente en la identificación con la cultura europea. Los jóvenes argentinos podrían valorar aquellos conocimientos que los grupos originarios del territorio vienen aplicando con éxito desde épocas inmemoriales, a fin de reproducirse social y culturalmente.

Buenos Aires, Marzo de 1992

BIBLIOGRAFIA

- CIEZA DE LEÓN, 1550/1947. La crónica del Perú. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- COBO, Bernabé. 1653/1964. Historia del Nuevo Mundo. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- EARLES, John. 1991. Ecología y agronomía en los Andes. Hisbol. La Paz.
- GASCA, Pedro de la. 1553/1976. Descripción del Perú. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.
- MURRA, John. 1975. Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- PIZARRO, Cynthia. 1992. "Las relaciones hombre - Naturaleza en América Latina. Visiones alternativas". Manuscrito inédito.
- VEGA, Garcilazo de la. 1609/1945. Comentarios Reales de los Incas. Eacé Editores. Buenos Aires.